



César Calle, Artista de lo Esencial Natural

César Calle, Artist of the Essential Nature

Pinto... como un pájaro canta.
Claude Monet

La calidad de un pintor depende
de la cantidad de pasado que lleve consigo.
Pablo Picasso

En esta edición deseo brindar en nombre de la Universidad Mariana y en el mío propio, nuestros más sinceros reconocimientos a todos los autores y colaboradores que hicieron posible esta publicación. Para la Editorial Publicaciones UNIMAR es una gran alegría saber que contamos con una serie de cómplices y amigos en diferentes partes de nuestra ciudad, país y del mundo. Gracias a todos por seguir respaldando nuestra revista que desde el número pasado, el 27, además de ser especializada, por la tipología de los artículos, los contenidos y los autores que estamos recepcionando, redefine su identidad, centrándose específicamente en temas y asuntos culturales.

A continuación considero pertinente dedicar algunas palabras a manera de sencillo homenaje, al artista invitado para este número, el maestro César Calle Burbano. Reencontrarlo en este año 2012, siempre poetizando con el color de su luz y de su trazo, la energía y la hermosura de nuestro paisaje, es una verdadera bendición. La tierra y los afectos, desde el 2011, lo han traído de vuelta a sus raíces más estrechas; la ciudad celebra su llegada y con justicia en la Pinacoteca de la Gobernación de Nariño, en

San Juan de Pasto, el pasado 2 de noviembre, por su obra *Guaduales*, el jurado le otorgó el primer premio en el IV Salón de Pintura Nariño. Para nosotros, es un privilegio y un honor contar con las fotografías de algunas de sus maravillosas obras, en esta edición de la *Revista Criterios* No. 28. Agradecemos y celebramos su creativa generosidad, esperando contribuir en algo a difundir y a valorar nuestros talentos y en la misma medida, a afinar más nuestra sensibilidad y pensamiento.

Para muchos como yo, el primer encuentro con César Calle aconteció a finales de los años 80's, en nuestra ciudad de origen, al sur de Colombia en donde la belleza de sus pinturas no dejaba a ningún espectador indiferente. Su precoz y legendaria exposición individual titulada *Del Cielo y de la Tierra*, (realizada en el área Cultural Leopoldo López Álvarez en el Banco de la República), fue capaz de producir devoción, admiración, conmoción, contemplación e incluso meditación; el maestro hacía un llamado poderoso y sutil desde la fuerza y la estética de lo esencial: la naturaleza. Desde esa época sus obras poetizan la entraña misma de la vida palpitante, revelan la grandeza de lo pequeño, la perfecta sinfonía de la geografía, la inmensidad andina, la infinitud de un rico mundo interno, al que a veces no prestamos la suficiente atención; sus creaciones logran no sólo hechizar la mirada y abrir el corazón, crean también conciencia ecológica, armónica, cósmica.

En la pintura de Calle, el pensamiento de la naturaleza cuestiona la lógica tradicional occidental. Él abre otras posibilidades y sensibilidades, ayuda a ver, revela la existencia de vías creadoras magnánimas. Visiona cada pequeño y grande ser desde su alma, lugar y unicidad. Sin embargo, su obra hace cierto lo que señalan los grandes genios del arte como Miguel Ángel, al final, lo que predomina es el cerebro, el trabajo, porque: “la mano obedece al intelecto.”

César desde muy temprana edad supo que la academia no siempre respondería a su insaciable sed de búsqueda, no se olvidó de ella, pero ésta no fue para él un fin sino un medio, un espacio para compartir, para aprender y experimentar técnicas. Tomó algunos cursos en la Universidad de Nariño, La Escuela de Artes y Oficios de la Casa de la Cultura, la Fundación Universitaria Cesmag, la Universidad Mariana, centros que contribuyeron a enriquecer su formación artística, pero su tiempo creador lo convierte en autodidacta, compromiso que lo lleva constantemente a exigirse más que alcanzar un título. Desplegó sus alas hasta la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, y finalmente hasta el Viejo Continente; nunca abandonará su oficio y su necesidad de aprendizaje. A pesar de las adversidades propias de la subsistencia de un latinoamericano, anduvo 17

años nutriéndose fortuitamente en las grandes universidades y galerías, convirtió a Barcelona en su principal punto de referencia; esta experiencia hizo que se encontrara con artistas de todas las nacionalidades y agudizará aún más su visión y su arte, su mirada frente al ser humano y el mundo.

Gracias a la cerámica logró en Europa ser dueño de su tiempo y su libertad; también sus piezas de barro demuestran su sin igual paciencia creadora que no se reduce a lo artesanal, en ellas aflora su particular visión poética. Igualmente Calle incursiona en la escultura, en la talla en madera, en el manejo del vidrio y en otras técnicas. Su aventura intelectual lo convierte en un estudioso de arqueología, en un explorador de distintas geografías; es un creador nómada; como incesante viajero requirió sentir de cerca a oriente, Japón fue una de sus rutas obligadas, así mismo lo siguen siendo las grandes culturas milenarias como las precolombinas, con quienes mantiene una conversación sin fin. Quien lo conozca lo sabe, él es un maestro, atesora gran sabiduría y conocimiento. Aunque ha logrado obtener premios y exposiciones en diversas cunas de la cultura como España, Italia, Francia, Bélgica, Austria, Portugal, Estados Unidos, asombra por su humildad y su sencillez, importantes virtudes que contrastan en un medio tan lleno de vanidad, mediocridad y hambre por el reconocimiento.

Su propuesta creadora va más allá de cualquier tendencia estética, sin embargo, es perceptible su cercanía con: las culturas mesoamericanas, porque encuentra resonancia en el carácter ritual y reverencial frente al mundo de la gran diosa madre tierra; el romanticismo, porque revela a través de extraordinarios detalles el color y el ritmo de la naturaleza; el impresionismo, porque recupera la grandeza e inmensidad del paisaje desde la mirada interior. Podemos encontrar diversas conexiones de su obra con algunos grandes maestros de la historia del arte como Theodore Rousseau, Jean François Millet, Claude Monet y Vincent Van Gogh. Pero, es preciso resaltarlo, su lenguaje mantiene un sello particular y auténtico, busca el despertar del alma, genera un afecto inconfundible que interpreta y hace decir a las hojas, árboles, montes, campos, yerba, juncos, flores, vientos... algo que trasciende los sentidos.

Calle, nacido en el Nudo de los Pastos, desde los montes andinos que lleva en su ser, es irreductible a una sola escuela. Su obra es también expresionista, porque extrae la intensidad y la inmensidad de una manera original, halla colores puros, deslumbrantes, enigmáticos; revela la luz y la oscuridad, expresa y a la vez critica el mundo. Sin duda defiende una postura ética: la desnudez, en su pintura el hombre desaparece para hacer énfasis en lo auténtico del entorno natural; más la figura humana y toda su

complejidad toman relevancia en su escultura. Necesitamos como humanos reconocer, amar y respetar lo que tenemos. Frente a la indiferencia de nuestros recursos, por parte de los estados, las multinacionales y la gente en general, el artista del sur hace estallar la voz de una forma minimalista: cada partícula de la naturaleza, cada trozo de vida originaria habla.

Su estallido expresivo lo une y a la vez lo diferencia de creadores contemporáneos como Jacanamijoy; unidos por una semejante búsqueda espiritual, diferenciados porque la pintura de Calle entona una canción desde el silencio. A manera de danza cósmica supera la representación para conducir a lo primordial, a lo simple y a lo profundo, a la cimiente que conecta lo terrenal con lo divino. Encuentro inevitable su correspondencia con la pensadora genealógica y vitalista española María Zambrano, quien en su *Claros del bosque*, dice: “Y los colores nacen para hacernos la luz asequible. Y el iris resplandece, antes que arriba en los cielos, abajo entre lo oscuro y la espesura, creando así un imprevisible claro propicio”. Claridad corpórea y terrena, el pensamiento y los sentidos se unifican para plasmar la lucidez fecunda de ilimitados reinos, aún por fortuna.

El minimalismo de César conduce a la brillantez, a la luminosidad que brota desde el fondo del paisaje, al sol que baña con sus rayos el mundo, a la oscuridad y el misterio aún por descubrir de la tierra, del jardín, de la selva. Capta las caricias y mensajes del campo en su propia intimidad. Extrae el color real que despliega diversos matices y texturas; atento a la infinitud, a la inmensa gama de verdes y ocre, muestra el movimiento, la transparencia de energías, sagradas y telúricas. Vive la mutación y elevación, cruza surcos, llega a donde no existen los caminos, distingue el latido, el aura.

Su obra es una radiografía de la corporalidad visible e invisible que reconoce el orden y el equilibrio de lo natural. Calle es un expedicionario botánico, desnuda la piel de cada partícula que integra el gran pequeño y gigante universo. Habla la tierra, el viento, la luz, las hojas, los árboles. El paraíso no está perdido, lo que pasa es que no lo queremos ver. Sin nostalgia ni artificio, el pintor andino permite el protagonismo de la vida al natural, virginal, que aún es posible admirar en nuestros contextos regionales y latinoamericanos. Esto dice mucho del potencial de América Latina, en donde la belleza de la naturaleza logra imponerse por encima los de los diferentes colonialismos, violencias y olvidos. Esa es la riqueza que debemos recuperar y defender, ese es nuestro real e invaluable patrimonio. El artista es la naturaleza, la lee, se deja seducir y conducir por laberintos y emociones infinitas. No hay tiempo definido, todo confluye, la cosmovisión precolombina no está detenida, permanece desde una

actualidad arrolladora. Así cumple el sueño nietzscheano, su voluntad hace que retorne lo bello, la espiral llama desde América del Sur, al gozo y a la contemplación extasiada.

En el corazón de las montañas habitan riquezas incalculables, esto no es posible cuantificar, porque más allá del oro, las esmeraldas o la plata, esta la esencia vital. Como un Chaman en estado de trance, César acrecienta su conciencia a través del color, el verde pasa por todas las tonalidades, desde la más tenue hasta la más fuerte. Como un alucinado conjura todos los elementos, sabe que la inmensidad no radica en las grandes construcciones artificiales sino en la tierra. En su obra no existe ni un ápice de superficialidad, es el pintor de lo esencial natural, de la profundidad y del movimiento de la naturaleza andina y tropical.

En estos momentos de revolución tecnológica, en este tiempo de internet y de dictaduras comunicativas, de culto al yo y excesivo egoísmo, es muy significativo que Calle reconstruya desde el afecto el sentido de la existencia a través de un arte que expresa una continua indagación en la estética, la gnoseología y la fenomenología de la naturaleza. Ahora que crece la contaminación y estamos amenazados por los ecocidios, es urgente aprender a amar y a respetar al planeta. No basta con pensarlo o proponerlo, los desastres naturales, las guerras y sus consecuencias no dan tregua, es urgente recuperar culturas primigenias, es urgente instaurar una cultura de reciclaje, así lo han vaticinado filósofos como Jean Boudrillard, reciclar es quizá la única forma para poder salvarnos como civilización y como especie. El cambio climático nos acosa a todos, es preciso volver a la tierra, de allí, la trascendencia, pertinencia y contundencia de la obra del maestro César Calle.

Myriam Jiménez Quenguan, PhD